

INMORTALIDAD DEL ALMA.

La inmortalidad del alma, dice Pascal, es cosa para nosotros tan importante, que es necesario haber perdido todo sentimiento para vivir indiferentes en lo relativo á esta materia. Todas nuestras acciones y todos nuestros pensamientos deben emprender caminos tan diferentes, según tengamos que esperar bienes eternos ó nó, que es imposible dar un paso con sentido y juicio sin determinarlo en vista de este plan, que debe ser nuestro primer objeto. (*Pensamientos*).

La inmortalidad del alma está profunda por la Escritura.

El alma es inmortal; así lo enseña la Escritura.

Dios dijo: Hagamos el hombre á nuestra imagen y semejanza: *Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram*. (Gen. I 26). Y es muy cierto que Dios no muere....

El Señor formó al hombre, derramó sobre su rostro un soplo de vida, y el hombre tuvo una alma viva. (*Gen. II 7*).

Dios, dice la Sabiduría, creó el hombre inmortal, y lo hizo á imagen y semejanza suya: *Deus creavit hominem interminabil-em, et ad imaginem similitudinis sue fecit illum*. (II 23). Dios ha comunicado al hombre con su soplo el espíritu de vida. (*Sap. XV. 11*).

Jesucristo dijo á los judíos: Dios no es el Dios de los muertos, sino el Dios de los vivos: *Non est Deus mortuorum, sed vivorum*. (Marc. XII. 27).

Los justos, dice la Sabiduría, vivirán para siempre; su recompensa está al lado del Señor: *Iusti in perpetuum vivent, et apud Dominum est merces eorum*. (V. 16).

Los que duermen en el polvo de la tierra, se despertarán, dice Daniel, unos para la vida eterna, y otros para el oprobio, á fin de que vean para siempre: *Qui dormiunt in terra pulvere, evigilabunt, alii in vitam aeternam, et alii in opprobrium, ut videant semper*. (XII. 2).

Aguardamos, dice Tobías, aquella vida que Dios dará á los que no abandonan la fe que le han prometido: *Vitam illam expectamus quam Deus daturus est iis, qui selem suam nunquam mutant ab eo*. (II 48). Cuando Dios haya recibido mi alma, dijo á su hijo, da sepultura á mi cuerpo: *Cum acceperit Deus animam meam, corpus meum sepeli*. (IV. 3).

Entonces, dice Jesucristo, el rey dirá á los que estén á su derecha (en el día del juicio): Venid, benditos de mi Padre, venid á poseer el reino que os está preparado desde el origen del mundo. Y dirá á los que estén á su izquierda: Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el demonio y sus ángeles. (*Matth. XXV. 34-41*). Y éstos irán al eterno suplicio, y los justos á la

vida eterna: *Hunt hi in supplicium aeternum, iusti vero in vitam aeternam*. (*Matth. XXV. 46*).

Los Padres de la Iglesia atestiguan la inmortalidad del alma.... Es un dogma sagrado....

Maximo de Tiro, filósofo platoniano, dice: Lo que los hombres llaman muerte, es ciertamente el principio de la inmortalidad y la introducción á la vida futura: *Hoc quod mortem homines vocant, id ipsum est immortalitatis initium, et futurae vitae procreatio*. (Sermon. XXV).

Los mismos paganos declaran que el alma es inmortal.

Segun Strabon, los Brachmanes afirman que la muerte es el nacimiento de la vida verdadera y dichosa: *Mortem esse nativitatem ad illam veram atque felicem vitam*. Saliendo el alma del cuerpo como de una cárcel de muerte, dice Pálades, vuela hácia el Dios inmortal: *Anima é corpore, tanquam é carceribus mortis, fugit ad Deum immortalem*. (Anton. in Meliss.). Elien cuenta que hallándose enfermo Cercida, y preguntándose si dejaba de buena gana la vida, contestó: ¿Qué decís? Me alegro de la separación de mi alma de su cuerpo, porque subirá á aquellas alturas en donde he de ver á Pitágoras en medio de los filósofos, á Homero en medio de los poetas, á Olimpo en medio de los músicos, y á los demás que han sobresalido en todas las ciencias. Sócrates, ántes de poner sus labios en la copa que contenia su muerte, dijo: ¿Cuánto no debéis envidiar la felicidad que tendré de poder conversar en la otra vida con Orfeo, Homero, etc.? ¿Qué placer no ha de ser el mio al unirme con Pálades, con Ajax y con tantos otros que han sido condenados por el juicio de los hombres inicuos? (*Ita Laertius*).

Leyendo Caton el libro de Platon sobre la inmortalidad del alma, se suicidó para ir á gozar de aquella vida eterna. (*Ita Maxim.*).

Segun Jenofonte, Ciro dijo al morir á sus hijos: No creáis, hijos míos, que cuando salga de esta vida esté muerto: viviré.

Ciceron, en su libro de la *República*, dirige las siguientes palabras á Escipion el Africano, ya muerto: Estate, estate con todos los que han conservado, protegido y hecho prosperar la patria; pues es muy cierto que hay un cielo donde se disfruta una vida eterna: *Certum esse in caelo, ac definitum locum ubi aeo sempiterno fruuntur*. Ann viven, añade, los que han roto las cadenas de su cuerpo; han volado como si hubiesen salido de una cárcel. Esta vida terrestre que llamáis vuestra vida, es la muerte: *Hi vivunt adhuc, qui ex corporum vinculis, tanquam é carcere eolabantur*. *Vestra vero que dicitur vita, mors est*. La muerte, dice, no es la destrucción, sino una marcha y un cambio de vida que conduce á los hombres celébrés al cielo: *Mors non est interitus, sed quedam quasi migratio commutatioque vita, que in claris aris dux in caelum solet esse*. (Tusculan. I).

Las razones que dan los filósofos paganos para demostrar que el alma es inmortal, son las siguientes: El alma del hombre concibe, contempla y desea el cielo y la inmortalidad; así pues es inmortal. El

alma, en esta vida, no se satisface, ni halla un lugar, ni un bien en el que pueda descansar y tener la paz y la dicha; así pues ha de tener estas ventajas en la otra vida; de lo contrario sería más desgraciada que las demás criaturas. Todo lo que es corruptible es materia ó cosa accidental; pero el alma del hombre no es corpórea, no es accidental: así pues es incorruptible é inmortal.....

La creencia en la inmortalidad del alma ha sido siempre la creencia de todas las naciones y de todos los pueblos..... Se encuentra entre los egipcios, los griegos, los romanos, los indios, los chinos, etc.

La fe en la inmortalidad del alma se hallaba en el nuevo mundo antes de que Cristóbal Colon lo descubriese. ¿De dónde ha podido proceder esta universal creencia, sino del mismo Dios, que, en efecto, hizo el alma inmortal?....

La misma naturaleza del alma, que es espiritual, prueba que es inmortal.

El cuerpo se descompone, se disuelve; pero el alma no lleva en sí misma ningún principio de corrupción. Simple é indivisible como el pensamiento, no puede alcanzarle ningún elemento. La muerte no es más que una desagregación de las partes materiales; pero, siendo el alma espiritual y sin figura, y no siendo en nada semejante al cuerpo, no debe ni puede experimentar naturalmente semejante disolución. Y siendo el cuerpo enteramente distinto del alma, se comprende que puede perecer sin que perezca el alma.....

El alma, que es más perfecta que el cuerpo y es el sér creado á imagen de Dios, no debe cesar de existir; porque el mismo cuerpo existe aún después de su muerte; cambia de figura; pero no se destruye en seguida. ¡Y habria de destruirse el alma, infinitamente más grande, más noble y más preciosa que el cuerpo! Ni un átomo ha sido aniquilado después de la creación; y el alma, que es la reina y la obra maestra del universo, habria de ser aniquilada! ¿En dónde ha de hallar el materialismo una prueba para afirmar que sólo el alma se aniquila?

La espiritualidad del alma es la prueba de su inmortalidad.....

El deseo de la felicidad prueba la inmortalidad del alma.

El hombre está creado para la dicha, y la desea invenciblemente. Pero nada puede satisfacer este deseo en la tierra. Este deseo es inmenso, infinito, y todo lo que está limitado no puede llenarlo. Todas las riquezas, todos los honores y placeres del mundo entero no son capaces de satisfacer este deseo de felicidad. Es necesario un placer puro, fijo y permanente, un reposo duradero y seguro; pero, ¿dónde hallarlo en la tierra? Si no hay otra vida; si el alma no es inmortal, ¿quién explicará esta ilusión del alma?....

Deseo ser feliz; pero yo no he inventado este deseo: ¿quién lo ha puesto en mí? El que lo ha puesto en mí, quiere satisfacerlo con una eternidad de dicha; ó si no quiere satisfacerlo, lo ha puesto en mí para atormentarme. En tal caso el Creador se burla cruelmente de mí. Este deseo de dicha y de inmortalidad procede de Dios, y Dios no engaña; así pues mi alma es inmortal. Busco la felicidad como

mi único fin; pero, si he de ser aniquilado, la felicidad no es mi fin, ni Dios tampoco es mi fin; mi fin será la nada. Pero la nada no es un fin, un término. Sin la inmortalidad del alma todo está confundido y destruido para el hombre. ¿Qué significarían esos pocos y miserables días en la tierra, si no hubiese nada más allá de la tumba? Mejor hubiera sido permanecer eternamente en la nada.....

¿A qué viene, en efecto, esta secreta aspiración á sobrevivir, á hacer nuestro nombre inmortal? ¿Quién da al guerrero aquella fuerza y aquel valor para arrostrar todos los peligros, todas las privaciones, y mil veces la muerte? El deseo de dejar un nombre memorable. Pero, si el alma no es inmortal, ¿de qué servirá la fama? ¿De qué sirve á los muertos la alabanza ó el vituperio?....

Y al sabio que no cesa de trabajar, de investigar para legar á la posteridad obras que sean inmortales, ¿quién le guía sino el sentimiento de la inmortalidad de su alma? ¡A qué, si está destinado á no ser nada, darse tantos cuidados, tantas penas y abreviar su vida, dejando obras buenas! Han de vivir los libros; ¡y su autor ha de hallarse reducido á la nada?....

Se enaltece al que muere por su patria. Si el alma es inmortal, comprendemos que ha hecho muy bien sacrificando su vida; pero, si muere realmente y para siempre, ha sido un insensato; porque entónces ha sacrificado el único y verdadero bien, que es la vida presente.

Aquellos millares de mártires que dieron su vida por la fe con tanto valor y alegría, y arrojaron todos los tormentos, fueron unos insensatos, si el alma no es inmortal. Y si murieron con tanto heroísmo y desprecio por la vida presente, ¿no fué por la inmortalidad? Es cierto que la vida presente es preferible á la nada; pero, si no hay otra vida, el que sacrifique su vida prefiere la nada. Y ¿merece semejante hombre elogios y monumentos? El mismo Catón decia: Jamás hubiera emprendido tantos trabajos civiles y militares, á creer que mi gloria debía acabar con mi vida; pero yo sabia que al salir del mundo empezaria á vivir. (Ira Plutarchus).

Si todo acaba para el hombre en la muerte, ¿á qué esas fúnebres y pomposas ceremonias? ¿á qué esos soberbios y grandes mausoleos, esas suntuosas tumbas? ¿á qué ese respeto hácia los difuntos, que se ve en todos los siglos, en todos los lugares y en todos los pueblos, de cualquiera religion que sean?.... ¿Qué mérito tienen esas cenizas para que se les tribute un culto tan respetuoso? ¡Ah! La creencia de la inmortalidad es el móvil y el principio de todo lo que hacen los vivos para los muertos.....

Aquí es, dice un célebre escritor, donde la naturaleza humana se manifiesta superior á lo restante de la creación y se nos presenta en sus altos destinos. ¿Conoce el bruto la tumba, y se inquieta acaso por sus cenizas? ¿Qué le importan los huesos de su padre? O más bien:

El presentimiento de la vida futura prueba la inmortalidad del alma.

El culto de los muertos prueba que el alma es inmortal.

¿sabe quién es su padre después de ver cubiertas las necesidades de la infancia? sólo el hombre, entre todos los seres creados, recoge la ceniza de su semejante, y la respeta religiosamente. El dominio de la muerte tiene á nuestros ojos algo sagrado. ¿De dónde viene pues la poderosa idea que tenemos de la muerte? ¿Merecerían nuestros homenajes algunas partículas de polvo? No sin duda; sólo respetamos la ceniza de nuestros antepasados porque una voz secreta nos dice que todo no está apagado en ellos. Esto ha hecho establecer el culto fúnebre en todos los pueblos de la tierra. Todos están igualmente persuadidos de que el sueño no es duradero, ni siquiera en la tumba, y de que la muerte no es más que una transfiguración gloriosa.....

Y las oraciones que hacemos sobre la tumba de un padre, de una madre, de un hermano, de una hermana, de un esposo, de una esposa, de un hijo, de un amigo, de un vecino, ¿no prueban la inmortalidad del alma?

La inmortalidad del alma está probada por los mismos desórdenes que resultarían de una creencia contraria.

En efecto; si el alma no fuese inmortal, si no hubiese otra vida, ¿qué significaría la creación? ¿qué significaría esta vida nuestra, tan corta y tan desgraciada? Los brutos serían más felices que nosotros...

Y luego, ¿qué significaría la encarnación del Verbo, sus sufrimientos y su muerte para rescatar á los hombres? ¿A qué entónces los dogmas, la moral, el culto, los sacerdotes, las predicaciones, los templos y los Sacramentos? ¿De qué serviría la práctica de la virtud? ¿Para qué habíamos de privarnos de satisfacer nuestras pasiones?

Si todo acabase con la tumba, ¿veríamos ya á un buen padre, á una tierna madre, á un amigo sincero, etc.? ¡Oh! ¡Qué desesperación produciría en nosotros semejante pensamiento!

¿Qué sería de la recompensa de la virtud? Muchas virtudes quedan sin recompensa en esta vida.... ¡Y habian de quedar impunes el crimen y las maldades! Hay también muchos crímenes desconocidos que no reciben en la tierra el castigo que merecen.... Entónces Dios sería injusto, la virtud sería un nombre vano, y el crimen una quimera....

Luego es cierto que el alma es inmortal... es cierto que hay otra vida... y hemos de pensar en ella, y trabajar para alcanzarla y ser felices durante la eternidad, huyendo del mal y practicando la virtud.....

INOCENCIA.

¿Quién no ha salido nunca de la casa de su Padre celestial? ¿Quién no ha sido más ó ménos pródigo y no ha dissipado su hacienda espiritual con una vida más ó ménos culpable? ¿Quién no ha guardado animales inmundos, es decir, quién no ha conservado en su corazón alguna pasión criminal, de ira, de orgullo, de deleite, de pereza, etc.? ¿Quién ha conservado el vestido nupcial del bautismo? ¿Quién no ha cometido nunca un pecado mortal? Hay, ha habido siempre algunos; pero su número es muy pequeño....

Muy rara es la inocencia.

Hijo mio, dijo el Padre del Pródigo á su hijo mayor que habia permanecido siempre á su lado; hijo mio, tú, tú estás siempre conmigo, y todo lo que tengo es tuyo: *Fili, tu semper mecum es, et omnia mea tua sunt.* (Luc. XV. 31).

Excelencia y ventajas de la inocencia.

1.º Medita los tesoros que se encierran en estas palabras: Tú estás siempre conmigo: *Tu semper mecum es.* Estar siempre con Dios, verle, amarle, servirle, poseerle, gozar de sus delicias.... ¿puede hallarse felicidad semejante? Es un goce anticipado de las delicias del Cielo. Y este goce es la bienaventuranza reservada á la inocencia....

2.º Medita estas otras palabras: Todo lo que tengo es tuyo: *Omnia mea tua sunt.* El alma inocente está en posesion de todos los tesoros de Dios, de todas sus riquezas.... Dios no le oculta nada... Le da parte de todos sus dones, de todas sus gracias, de todas sus perfecciones y de si mismo....

El Señor, dice el Rey Profeta, conoce los días del hombre inocente, y la herencia de éste será eterna: *Novit Dominus dies immaculatum, et hereditas eorum in aeternum erit.* (XXXVI. 48). No se verá confundido en el día malo: *Non confundetur in tempore malo.* (XXXVI. 49). Será saciado en el día del hambre: *In diebus famis saturabuntur.* (XXXVI. 49). El Señor no privará de sus bienes á los que caminan en la inocencia: *Non privabit bonis eos qui ambulat in innocentia.* (Psal. LXXXIII. 13).

Felices, exclama aquel gran profeta, felices los hombres immaculados en sus caminos, los hombres que siguen la ley del Señor: *Beati immaculati in via, qui ambulat in lege Domini!* (CXVIII. 1).

¡Feliz el hombre que no ha entrado en el consejo del impio, no se ha detenido en el camino de los pecadores, y ha puesto su amor en la ley de su Dios, meditando esta ley noche y día! Será como el árbol plantado cerca de una corriente de aguas, que da frutos á su tiempo y cuyas hojas no caen: sus retoños se extenderán á su sombra. (Psal. I. 3-3).

Sean blancos vuestros vestidos en todo tiempo, dice el Eclesiástico: *Omni tempore sint vestimenta tua candida.* (IX. 8).

Así como la azucena crece en medio de las espinas, mi muy amada sobresale entre los jóvenes, dice la esposa de los Cantares: *Sicut liliun inter spinas, sic amica mea inter filias*. (II. 2). Este esposo es Jesucristo, y aquella esposa semejante á las azucenas es el alma inocente. Así como los azucenas están rodeadas de espinas, los malvados rodean á los justos; pero éstos florecen y brillan en medio de los pecadores con la virtud, la gracia y la gloria, como la azucena entre las malezas. Y su inocencia tiene un brillo tanto mayor y más bello por levantarse solos en medio de los pecadores, que son malezas, espinas y cardos.

Mi muy amado, que se alimenta en medio de las azucenas, es mio, y yo soy suyo, dice la esposa de los Cantares: *Dilectus meus mihi, et ego illi, qui pascitur inter lilia*. (II. 16). Aquella alma inocente, la muy querida del celestial esposo, está de tal manera unida á él, y él á ella, que no forman más que uno solo. ¡Feliz union, divinos abrazos que embriagan de delicias y de felicidad el alma privilegiada!.....

El que agrada á Dios, llega á ser su predilecto, dice la Sabiduría, y viviendo es trasladado de en medio de los pecadores: *Placens Deo factus est dilectus, et vivens inter peccatores translatus est*. (IV. 10).

El casto é inocente José, dice S. Crisóstomo, fué puesto en una cárcel; pero allí estaba más bien como inspector que como culpable; era el provisor, y no el compañero de los criminales; era el médico, y no el enfermo; de tal modo, que fué el gobernador y el consuelo de todos los prisioneros. Alégrate, inocencia, salta de alegría: *Gaude, innocencia, et exulta*. Alégrate, digo, porque de todas partes te libras de las heridas, en todas partes estás segura: *Gaude, inquam, quia ubique illasa es, ubique securo*. Si estás tentada, creces en perfeccion; si te ves humillada, al fin te exaltan; si combates, eres victoriosa; si te matan, recibes una corona: *Si tentaris, proficis; si humiliaris, erigis; si pugnas, vincis; si occideris, coronaris*. Estás libre en la servidumbre, tranquila y segura en el peligro, alegre en la cárcel y en las cadenas: *Tu in servitute libera es, in periculo tuta, in custodia leta*. Los poderes te honran, los principes te reciben, y los grandes te buscan: *Te potentes honorant, suscipiunt principes, magnates exquirunt*. Los buenos te obedecen, los malos te tienen envidia, tus emulos rivalizan contigo, y tus enemigos sucumben: *Tibi boni parent, mali invident, zelanti amuli, inimici succumbunt*. Y tú jamás podrás dejar de ser victoriosa, aun cuando los hombres te condenasen injustamente: *Nec unquam poteris victrix non esse, etiamsi inter homines tibi justus iudex defuerit*. (Homil. de Josepho vend.). Este cuadro de la inocencia trazado por S. Crisóstomo con motivo de la historia de José, está lleno de verdad y de hermosura.

La inocencia es madre de la seguridad y de la paz.

La inocencia es el feliz estado de la gracia santificante conservada por la perenne y exacta observancia de la ley de Dios.

INSIGNIFICANCIA DEL HOMBRE.



EDITEMOS sobre las siguientes cuestiones:

I. ¿Qué es el hombre bajo el punto de vista: 1.º de su cuerpo ó de su sustancia...; 2.º de su extension...; 3.º de su emidad...; 4.º de su origen, pues es hijo de Adán pecador, y pecador él tambien...; 5.º de sus acciones...; y 6.º de sus enfermedades?

II. ¿Dónde está el hombre? 1.º en la tierra, entre el cielo y el infierno.... 2.º ¿Cuándo ha nacido?... 3.º ¿Cómo ha nacido?... 4.º ¿Cuánto tiempo vive?... 5.º ¿Qué vida es la suya?... 6.º ¿Cuándo morirá?... 7.º ¿Cómo ha de morir?....

III. ¿Cuál es su estado? Ora está bien, ora mal...; ora echado, ora de pié, ora en un asiento; ora come, ora duerme; ora rie, ora Hora, etc....

IV. 1.º ¿Cómo está vestido?... 2.º ¿Cómo se alimenta?....

¿Qué es el hombre? El juguete del infortunio, la imagen de la inconstancia, un sér en el que vemos todas las corrupciones, una victima que el tiempo se place en despojar, un viajero, un extraño que pasa, el pasto de la muerte, y el juguete de la envidia y de mil calamidades.

¿A qué se parece el hombre? A una caña, á una veta expuesta á los vientos.... ¿Cuántos compañeros tiene? El calor y el frio, la sequedad y la lluvia....

Seis cosas le tienen continuamente desalentado: el hambre y el alimento, el reposo y trabajo, las vigiliass y el sueño....

Oigamos á Séneca: ¿Qué es el hombre? Un vaso roto y frágil, un sér desnudo que necesita de auxilios extraños y está expuesto á todas las contrariedades de la fortuna y á la voracidad de los animales salvajes; es la victima de todo. El olfato, el gusto, las vigiliass, el sueño, los alimentos, y todas las cosas de que no podría prescindir, llegan á ser un veneno para él. (*Consolat. ad Martiam, c. XI*).

El hombre, dice Hipócrates, está expuesto á todas las enfermedades desde su nacimiento. Y ¿qué es la enfermedad sino el camino que conduce á la muerte? El hombre, añade, es inútil mientras se instruye é implora un auxilio extraño; es débil y se halla desprovisto de prudencia mientras crece; en el vigor de la edad es imprudente hasta la audacia, y en el curso de la vida es miserable. (*Ita Maxim.*).

Sabed, dice S. Agustin, que sois hombre, hombre cuya concepcion ya es una falta, cuyo nacimiento es una miseria, cuya vida es un trabajo, y para quien es una necesidad el morir. Reflexionad pues con cuidado sobre lo que hagais y lo que teneis que hacer: *Scito quoniam homo es, cujus conceptio culpa, nasci miseria, vivere poena,*

¿Qué es el hombre, brillando en general?

neesse mori. Attende ergo sollicite quid agas, et quid agere debeas. (Lib. de Spiritu et Anima, n. 54).

¿Qué es el cuerpo del hombre?

El mismo cuerpo debe enseñaros lo que es, dice S. Pedro Damian; lo que ofrece despues de la muerte, lo manifiesta ya durante la vida: *Quid sit caro, doceat ipsa caro; quodque perhibet mortua, testetur et viva.* (Epist.).

El hombre es el más miserable de todos los seres, el más enfermo, el más asqueroso, el más cargado de padecimientos y achaques, el más corrompido en sus inclinaciones, y el más infecto, ya durante la vida, ya despues de la muerte....

No es pues extraño que diga S. Bernardo: Si consideras, ó hombre, lo que arroja tu boca, tu nariz y todo tu cuerpo, jamás habrás encontrado tan vil muladar: *O homo, si consideres quid per os, quid per nares, caterosque meatus corporis egrediatur, nunquam vilibus sterquilianum invenisti.* (Medit., c. III).

¿Qué habeis sido? dice el mismo padre. ¿Qué sois? ¿Qué seréis?—¿Qué habeis sido? Una vil nada. ¿Qué sois? Un vaso lleno de corrupción. ¿Qué seréis? Pasto de los gusanos: *¿Quid fuisti? ¿quid es? ¿quid eris?—¿Quid fuisti? Spermia fatidum. ¿Quid es? Vas stercoreum. ¿Quid eris? Esea vermium.* (Formul. Vitæ honestæ).

Solon, uno de los siete sabios de Grecia, dijo: El hombre es en su nacimiento la debilidad misma; durante la vida tiene los instintos del animal, y cuando muere los gusanos lo consumen. (*Teste Laertio*).

El cuerpo, dice Trismegisto, es un lugar de corrupción, una muerte que vive, un cadáver que tiene el uso de sus sentidos, un sepulcro que se mueve y un velo opaco. (*Anton. in Meliss.*).

¿Qué es el cuerpo sino podredumbre y gusanos? pregunta S. Gregorio. Y todo el que está devorado de deseos carnales, ¿qué ama sino un monton de gusanos? Porque la tumba manifiesta lo que es la sustancia del cuerpo. ¿Dónde está el pariente, dónde está el fiel amigo capaz de tocar el cadáver que está hormigueando de gusanos de su amigo, por más amado que fuere? (1).

Mi carne, dice Job, está cubierta de polvo y de podredumbre; mi piel está seca y contraída: *Induta est caro mea putredine et sordibus pulveris; cutis mea aruit, et contracta est.* (VII. 5). He dicho á la podredumbre: Eres mi padre; y á los gusanos: Sois mi madre y mi hermana: *Putredini dixi: Pater meus es; Mater mea, et soror mea, vermicibus.* (Job. XVII. 14).

Con razon dice S. Gregorio Nazianceno: No comprendo la mezcolanza que hay en mí: Soy la imágen de Dios, y por mi cuerpo estoy en el fango. Si mi cuerpo disfruta de salud, me hace una guerra

(1) *¿Quid caro, nisi putredo ac vermis est? Et quisquis carnalibus desideriis anhelat, quid aliud quam vermem amat? Quec enim, si carnis sollicitudo, testatur sepulchro, quos parentem, quis amicorum fideliem, quamlibet dilecti sui, tenere corpem sanctamente vermicibus potest? Moral., lib. XVI.*

sin tregua: sólo puedo vencerlo declarándole á mi vez la guerra; y entonces me llena de tristeza. Lo amo como á un servidor y á un compañero, y le aborrezco como á un enemigo. Huyo de él como de una cadena pesada, y le temo porque se adhiera á mí ser. Si me afano por debilitarlo y cansarlo, no sé ya á quién recurrir para las grandes acciones; si, por el contrario, lo mismo como á un auxiliar y á un compañero, no deja pasar ninguna circunstancia sin apoderarse de mí para al-jarme de Dios; me arroja al suelo, me ata y me pisotea. Es un enemigo dulce y cándido en apariencia, y un amigo que á cada instante me tiende lazos espantosos y peligrosos. ¡Admirable unión y despegol! *¡O miram conjunctionem et abinationem!* Abrazo lo que temo, y temo lo que amo: *Quod metuo, amplector; quod amo, pertimesco.* Si no le declaro la guerra, me ama y amándome me mata; desconfío de él, y sólo tendré paz cuando muera. (*Orat. XVI*).

Jamás ningún hombre ha hablado de una manera más sensata que Grates cuando decía á un jóven que tenía un gran cuidado de vestir y alimentar bien á su cuerpo: Desgraciado, deja de fortificar con perjuicio tuyo la cárcel en que estás encerrado! *¡O miser, desine adversus teipsum carcerem munire!* (Ita Maxim.).

El cuerpo que se corrompe, hace que el alma esté pesada, y esta habitacion de la tierra ahate el espíritu: *Corpus quod corrumpitur, aggravat animam; et terrena habitatio deprimit sensum.* (IX. 15). El Rey Profeta habia comprendido esta verdad, cuando decía: Señor, mi ser no es nada ante tí: *Substantia mea tanquam nihilum ante te.* (XXXVIII. 6).

Dios, dice el Génesis, formó al hombre de un poco de barro: *Formavit Dominus Deus hominem de limo terræ.* (II. 7). El cuerpo manifiesta siempre su origen; sacado del fango, siempre quisiera encenagarse....

El que habita en una tienda de campaña, experimenta muchas miserias, molestias y necesidades; no tiene cama ni asiento, ni tampoco muchas veces abrigo ni agua.... El alma sufre las mismas molestias, cobijada por el cuerpo, que no es más que una tienda, segun expresion de la Escritura. Y nuestro cuerpo está expuesto como una tienda á los vientos, á las injurias del aire, á los accidentes del viaje y del combate....

El tirano Mecenza mandaba atar personas vivas á cadáveres y á corrompidos, á fin de imponerles un suplicio horrible. Tal es poco más ó ménos la triste posicion del alma respecto del cuerpo....

Escucha, ó alma mia, lo que eres, dice Hugo de S. Victor; estás cargada de pecados, las redes del vicio te rodean y te detienen; sendicia por las caricias de los sentidos, estás amarrada y encadenada á los miembros de tu cuerpo, desgarrada por los cuidados, atraída en sentido contrario por los negocios, instada por el temor, agobiado por los dolores, entregada al error, atormentada por las

El hombre no es más que miseria y debilidad.

sospechas, fatigada por los cuidados, extranjera en una tierra enemiga, y manchada por tus relaciones con los muertos. (*De Spiritu et Anima*).

Contaba en otro tiempo con mis fuerzas, dice S. Agustín, y era muy débil: cuando he querido correr, creyéndome capaz de hacerlo, he caído entonces más pronto. Cuanto más he creído poder por mi mismo, ménos he podido siempre: *Quod magis credidi posse per me, minus semper potui*. Yo decia: Haré esto, concluiré aquel negocio; y no hacia ni una cosa ni otra. Si tenia voluntad, no tenia el poder de obrar; y cuando tenia ese poder, la voluntad me faltaba, porque confiaba en mis fuerzas: *Aderat voluntas, non erat facultas; aderat facultas, non erat voluntas; quia de meis viribus confidebam*. Ahora lo confieso, ó Dios mío, el hombre no debe apoyarse en sus fuerzas, que no son más que debilidad; porque no le toca querer lo que puede, ni poder lo que quiere, ni siquiera conocer lo que quiere y puede. Sólo vos, Señor, sabéis dirigir sus pasos. Con vuestras fuerzas y no con las nuestras podemos vencer á nuestros enemigos.

El sufrimiento es la herencia del hombre.

El dolor nace con nosotros, y nos acompaña hasta la tumba, dice Menandro. (*Stob., serm. LXXXIX*).

La vida de la tierra está llena de tantos males, que, considerando bien, la muerte parece más bien un remedio que un castigo, dice S. Ambrosio. (*De Offic.*).

Salomon, aquel gran rey que tenia en abundancia todos los bienes que pueden hallarse en la tierra, dice en el libro de la Sabiduría: Y yo también soy hombre mortal semejante á todos, y de la raza de aquel que nació el primero de la tierra. En mi nacimiento he respirado el aire que todos han respirado, he sido colocado en la tierra, donde debía hallar iguales dolores; y como sucede á todos los niños, mi primer acento ha sido el llanto: *Primam vocem, similibus omnibus, emissi plorans*. (VII. 1-3).

El niño, dice S. Agustín, presente, y sin saberlo profetiza las mil tribulaciones que le aguardan, llorándolas: *Infans presentit, quasi inciens, et prophetat mille vitæ arumnas sibi subeundas, quas deplorat*. (Lib. de Spiritu et Anima). Hé aquí por qué exclama Jeremias: Maldito sea el hombre que fué á decir á mi padre: Os ha nacido un hijo, y le llenó de alegría! Maldito sea el día de mi nacimiento! ¡que no carga ninguna bendición sobre el día en que mi madre me dió á luz! (XX. 14-15).

Para tener una idea exacta de los sufrimientos á que está sujeto el hombre, conviene visitar los hospitales, las cárceles, etc....

El orgullo del hombre está fuera de lugar, principalmente en vista de la muerte.

La entrada y la salida de la vida son iguales para todos, dice la Sabiduría: *Unus introitus est omnibus ad vitam, et similis exitus*. (VII. 6). Brillais por las riquezas, dice S. Agustín, y os vanagloriais de la nobleza de vuestros antepasados; os enorgulleceis por vuestra patria, por la hermosura de vuestro cuerpo, por los honores que os

tributan los hombres; guardaos á vosotros mismos; sois formados de tierra, y á la tierra volveréis. Considerad cuántos antes que vosotros han gozado de iguales prerrogativas. ¿Dónde están los hombres cuya pretendida grandeza se envidiaba? ¿Dónde están los emperadores invencibles? ¿Dónde están aquellos que componian la asamblea de la nobleza y daban festejos? ¿Dónde están los caballeros intrépidos, los generales de ejército, los gobernadores de provincia? Ahora todo es polvo y ceniza; su memoria está olvidada. Abrid las tumbas, y mirad...; ¿quién es el criado y el dueño, el pobre y el rico? Distinguid, si podeis, al rey del vasallo, al fuerte del débil, al hombre hermoso del enano y disforme. Acordaos pues de vuestra nada para no enorgulleceos nunca; y es bien cierto que no olvidaréis esta nada, si os consideráis atentamente á vosotros mismos. (*Sentent., sentent. ult.*).

Mis días, dice el Rey Profeta, han declinado como la sombra, y yo me he secado como una yerba: *Dies mei sicut umbra declinaverunt, et ego sicut fenum arui*. (Cl. 12).

Somos un poco de polvo, una sombra, una nube que pasa; no somos nada.... Eres polvo, y volverás á ser polvo, ligero el Señor al culpable Adán, y en su persona á todos sus descendientes: *Pulvis es, et in pulverem revertentis*. (Gen. III. 19). Todos los hombres no son más que tierra y ceniza, dice el Eclesiástico: *Omnis homines terra et cinis*. (XVII. 31). El polvo ó el barro significa el origen del hombre, y la ceniza su fin.... No nos queda aquí en la tierra más que la tumba, podemos decir con Job: *Solum mihi superest sepulcrum*. (XVII. 4).

¡Engrandézcase nuestra vanidad ante la nada! Queremos y persuadámonos que somos alguna cosa grande! ¡Si queremos vivir del error, bien podemos alimentarnos de orgullo!...

Si el hombre, dice S. Bernardo, se escapa de una tentación, otra le asalta. La vanidad le ataca, la curiosidad le guía, la codicia le solicita, el deleite le seduce, la lujuria le mancha, la envidia le atormenta, la ira le agita, y la tristeza le desgarrar. Así con deplorables caídas se sumerge en todos los vicios. Y ¿por qué? Porque ha abandonado á Dios, que era lo único que podía bastarle: *Quoniam unum Deum, qui ei sufficere poterat, dimisit*. Se entretiene en mil cosas: busca por una y otra parte sitio donde descansar; y no halla nada que pueda satisfacerle, hasta que vuelve á Dios. Pasa de un pensamiento á otro pensamiento para hallar la paz: varía segun sus ocupaciones, sus afectos y sus tentaciones; pero la paz huye de él, porque no la busca donde debe buscarla. El demonio le tienta, el mundo le ciega, y la concupiscencia le insta. Fuera tiene que trabar combates, y dentro le asaltan temores. (*De Tentat.*).

Y ¿no son estas tentaciones el indicio de la miseria y de la nada del hombre?

El hombre está rodeado de tentaciones.

En su fondo no tiene el hombre más que el pecado.

No somos suficientes, dice S. Pablo, para producir por nosotros mismos y como de nosotros mismos alguna cosa en nuestro espíritu; nuestra suficiencia es de Dios: *Non sumus sufficientes cogitare aliquid á nobis quasi ex nobis; sed sufficientia nostra ex Deo est.* (II. Cor. III. 5).

Sin mí, dice Jesucristo, nada podeis hacer: *Sine me nihil potestis facere.* (Joann. XV. 5). Esta es la medida de nuestras fuerzas para el bien.... Pero el hombre, que no puede obrar bien por sí mismo, puede obrar mal; y lo hace muchas veces. Y es también sólo de su propio fondo de donde sale el mal; pues su voluntad es la que engendra todos los pecados. El mal es obra del hombre; es cosa suya....

Nadie, dice S. Agustín, tiene como cosa propia más que el pecado y el error: *Nemo habet de suo nisi peccatum et mendacium.* (Sentent., num. CCCXXXII).

Para que el hombre pueda obrar bien, es menester que Dios le asista; pero sólo obra mal; y si obra mal, es porque está solo y no está con Dios....

Oh hombre, dice S. Bernardo, si te viesen, no te prendarías de tí mismo, y agradarías á Dios; pero, porque no te ves, te gustas á tí mismo y desagradas á Dios. Tiempo vendrá en que te desagradarás á tí mismo y desagradarás á Dios. No agradarás á Dios, por haber pecado; y estarás descontento de tí mismo, por estar sumergido en las llamas eternas (1).

El hombre en una palabra, no es nada.

Si alguno piensa ser algo, no siendo nada, se engaña á sí mismo, dice S. Pablo: *Si quis existimat se aliquid esse, cum nihil sit, ipse se seducit.* (Gal. VI. 3).

Vanidad de vanidades, todo es vanidad, dice el Eclesiástico: *Vanitas vanitatum, et omnia vanitas.* (1-2).

El hombre, dice Sófocles, es una fantasma y una ligera sombra: *Est simulacrum et tenuis umbra.* (Anton. in Meliss.). El hombre es el sueño de una sombra, dice Píndaro. (Anton. in Meliss.).

El hombre, según expresión de Isaías, es una gota de rocío, un átomo de una yerba, el grano de arena que basta para hacer inclinar la balanza, la nada. Es la reunión de todas las vanidades, dice el Salmista: *Universa vanitas omnis homo vivens.* (XXXVIII. 6).

El hombre desaparece con la rapidez del mensajero que lleva una noticia, del buque cuyas velas hincha el viento, del ave que vuela, de la flecha lanzada por el arco. Tales son las comparaciones de que se vale la Escritura para pintar la poca duración de las cosas de la tierra y de la vida del hombre. (Sap. V. 9-13). Es polvo y ceniza, dice el Génesis. (XVIII. 27).

Así como el nombre de Dios es el ser: Yo soy quien soy, este es mi nombre desde la eternidad: *Ego sum qui sum; hoc nomen mihi*

(1). O homo, si te videres, tibi displiceres, et mihi placeres; sed, quia te non vides, tibi places, et mihi displiceres. Veniet tempus, cum nec mihi, nec tibi placebis: mihi, quia peccasti; tibi, quia in aeternum ardevis. *Serm. in Cant.*

est in aeternum. (Exod. III. 14-15); el nombre de las criaturas es el no ser, la nada. Si preguntásemos á la tierra, al hombre y al ángel: ¿Quiénes sois? ¿cómo os llamais? podrían y deberían respondernos: No somos nada; nuestro nombre es nada. ¿Por qué? Porque, 1.º, todo lo creado, antes de serlo, era nada; 2.º, porque, si es corruptible y perecedero, será otra vez nada, y si es incorruptible, como el ángel, puede sin embargo volver á la nada, pues su ser depende en efecto del poder de Dios, que se lo conserva libremente y puede á cada instante quitárselo; 3.º, porque mientras existe, es mutable, y por consiguiente se confunde con la nada, pues todo cambio encierra cierta negación de ser; 4.º, porque todo lo creado está más cerca de la nada que del ser. El hombre, por ejemplo, tiene solamente el ser de hombre; pero, considerado como tierra, cielo, ángel, etc., es nada, es decir que su ser es extraño al de las criaturas de que hablamos y de todas las demás. El hombre tiene pues un sólo modo de existencia, y muchos de no ser.

¿Que cuerdo es el que sabe que su ser no le pertenece! S. Juan tenía este precioso conocimiento, pues cuando le preguntaron: ¿Sois el Cristo? ¿sois un profeta? No, contestó; no soy más que una voz que clama en el desierto. (Joann. I. 20-21-23).

Alabaos, hombres orgullosos, y repetid que sois esto y lo otro... Mentis; no sois nada....

Con verdad podemos todos decir: Por mí mismo nada soy, nada sé, nada puedo, nada valgo.... Ved ahí lo que sois. Salidos de la nada, vuestras obras son estériles, dice Isaías: *Ecce vos estis ex nihilo, et opus vestrum ex eo quod non est.* (XII. 21).

Levántate, dijo el Señor á Jeremías, baja á la casa de un alfarero, y allí oírás mis palabras. Bajó, y el alfarero hacía un vaso de arcilla sobre su torno, y el vaso se rompió en su mano.... (XVIII. 2-4). Dios nos manda á todos que bajemos á la casa del alfarero para que veamos cuál ha sido nuestro origen y cuál es nuestra nada....

Porque hemos entregado una vez nuestro espíritu al orgullo, dice S. Gregorio, llevamos siempre un barro que se va: *Quia elatum semel sumpsimus spiritum, ecce defluens quotidie portamus lutum.* (Lib. Moral.).

El que comprenda su nada, procure domoñar su carne con los ayunos y las mortificaciones, é imite á S. Pablo: Castigo mi cuerpo, dice aquel apóstol, y le sujeto á la servidumbre: *Castigo corpus meum, et in servitutum redigo.* (I. Cor. IX. 27). Hamille su espíritu, recordando que, según manifiesta el profeta Miqueas, lleva en sí todos los motivos de humillación: *Humiliatio tua in medio tui.* (VI. 14).

Nada, dice S. Gregorio, es tan capaz de vencer la carne y el pecado como la consideración del estado á que la muerte reduce al que más amamos en la vida. Con razón dice la Escritura que el voluptuoso, amando el deleite, ama los gusanos; porque el que está

Cosas que hemos de hacer para ser algo.

abrasado de deseos impuros, está abrasado por un montón de podredumbre infecta. (*Lib. XVI. Moral.*)

La tumba, el polvo y los gusanos, esto es lo que aguarda al hombre, esa nada revelada; he aquí lo que puede servirle de remedio y ayudarle á ser algo. Trabaja el hombre, dice Bossuet, para crecer y multiplicar sus títulos, sus posesiones y sus vanidades: sólo la muerte es bastante para batirle. Pero no piensa en tal cosa, y en su vanidad no recuerda nunca el medirse con su fétetro, que es el único que puede dar su justa medida.

Al asno, dice la Escritura, la yerba, el palo y la carga; al esclavo el pan, el castigo y el trabajo: *Civaria, et virga, et onus asino; panis, et disciplina, et opus servo.* (Eclí. CCXXXIII. 25). El animal de carga y el esclavo del alma es el cuerpo, á quien debemos dar por consiguiente tres cosas: el alimento necesario, la mortificación, y una ocupación continua y penosa.....

INTENCION PURA.

La intencion pura consiste en no buscar más que á Dios en nuestros pensamientos y nuestras acciones, en no ver más que á él, y no ver más que su voluntad, mirando siempre á Dios como único fin nuestro.....

Qué es intencion pura, y en qué consiste.

Debemos imitar al que levanta un muro, valiéndose constantemente de la regla y de la plomada.....

Llenando los deberes de Marta, no olvidemos los de Maria.....

Es preciso que nuestra intencion pertenezca á Dios cuando nuestros piés andan y nuestras manos trabajan.....

No hagáis mucho caso de la accion del hombre, dice S. Agustín, sino de la intencion que tiene al obrar: *Non valde attendas quid homo faciat, sed quid aspiciat cum facit.* (In Psal. XXXI).

Sois un verdadero servidor de Dios, dice S. Bernardo, si no os atribuis de ningún modo la gran gloria de Dios que se opera por vosotros, atribuyéndola, al contrario, por entero á aquel en quien nace y á quien todos los bienes pertenecen (1).

Vuestra intencion es buena si huís del pecado y practicais el bien para evitar las penas del infierno. Vuestra intencion es mejor si lo hacéis todo con la esperanza de la recompensa del Cielo. Vuestra intencion es perfecta si obráis así por amor á la virtud, por ejemplo, por obediencia y para cumplir la ley; por reconocimiento y para dar gracias á Dios; por penitencia y para satisfacer por vuestros pecados; por justicia y para dar al prójimo lo que le es debido; por virtud de religion y para servir á Dios, y sobre todo por caridad para agradar más á Dios, haciendo únicamente por él lo que le place. Porque la caridad es la más noble, es la reina de las virtudes; por cuya razon los actos que nacen de la caridad ó ésta determina con la intencion, son nobilísimos y divinos, y de un mérito inmenso ante Dios.....

Si obramos bien por temor del infierno, nos hallamos en el caso de los esclavos; si obramos bien para recibir recompensa, estamos en la condicion de los criados; y si obramos bien únicamente para agradar á Dios, pasamos á la condicion y á la dignidad de hijos del mismo Dios (2).

No hemos de apurarnos por el éxito ó la falta de éxito: hemos de obrar para Dios. El éxito pertenece á Dios. Salvando á todo el mundo, podemos condenarnos; y podemos salvarnos y alcanzar una riqui-

(1) *Fidelis Dei servus es, si de multa gloria Domini tui, transceute per te, nihil tuis manibus adhibere contingat; sed ei eam reddas á quo manavit, et cuius est omne bonum.* *Serm. XIII. In Cant.*

(2) *Si timore gehenne beneficiamus, in servili statu sumus; si ut mercedem recipiamus, in mercenariis; si bonum ipsius gratia facimus, ad filiorum statum transitus.* *Serm. de Sta. Doro theo.*

ma corona en el Cielo sin convertir á nadie, haciendo por otra parte lo que podamos con intencion pura....

Necesidad de la intencion pura.

Estad convencidos, dice S. Eucher, de no haber vivido bien para Dios más que aquel día en que hayais renunciado á vuestra propia voluntad, el día en que hayais renunciado á vuestros malos deseos, el día en que hayais seguido la ley, el día testigo de vuestra pureza de intencion (1).

Tal es un cuerpo sin vida, tal es la accion, si la intencion no es pura, dice Ricardo de S. Victor: *Quod est corpus sine vita, hoc opus sine intentione bona.* (Lib. I de Statu inter hom., c. VII).

Todos, dice S. Ignacio de Loyola, todos deben procurar tener una intencion recta, no sólo para la norma de su vida, sino tambien en todas las cosas particulares. (*In ejus vita*).

Ventajas de la intencion pura.

Los méritos de la accion resplandecen por medio de los rayos de la intencion buena, dice S. Gregorio: *Per bonam intentionis radium, merita illustrantur actionis.* (Lib. XVII. Moral.).

Cualquiera que obre con intencion pura en lo perteneciente á Dios, añade aquel gran Doctor, levanta una columna en el edificio de la casa espiritual, y colocado en el templo de Dios, que es la Iglesia, la sirve y llega á ser su adorno y su gloria (2).

La intencion pura da precio hasta á una accion indiferente por sí misma, y cuanto más perfecta es esta intencion, más el precio de la accion aumenta....

La intencion es el juez de todas las acciones de los hombres, dice S. Ambrosio; la intencion es el sello de vuestra accion: *Quidquid agant homines, intentio judicat omnes: affectus tuus operi tuo nomen imponit.* (Lib. II. Oeflic.). Porque, así como las ramas, las hojas y los frutos del árbol sacan su jugo de las raíces, las buenas acciones adquieren su valor y su mérito de la buena intencion....

San Gregorio cree de tanto precio la intencion pura, que la llama base y fundamento de todo edificio espiritual. (*Lib. XVII. Moral.*).

Medios de tener en todo una intencion pura.

Hemos de mirar en todas las cosas, dice S. Ignacio de Loyola, el servicio y el agrado de la bondad divina, obrando más bien por ella por amor y por reconocimiento hácia los grandes beneficios con que Dios nos ha colmado, que por el temor de las penas ó la esperanza del Cielo, aunque estas últimas consideraciones puedan ayudarnos y por su medio busquemos á Dios. Hemos de despojarnos en lo posible de la afeccion á todas las criaturas, para llevar á Dios solo, su creador, todos nuestros afectos, amándole en todas las criaturas, y

á todas las criaturas en él, segun su santísima y divina voluntad. (*In ejus vita*).

Hemos de decir con el Rey Profeta: Haced resplandecer nuestra gloria, no por nosotros, Señor, sino por vuestro nombre: *Non nobis, Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam.* (CXIII. 4).

Hemos de practicar las palabras del Apóstol de las Gentes: Ya comais, ya bebais, ya bagais cualquier otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios: *Sive manducatis, sive bibitis, sive aliud quid facitis, omnia in gloriam Dei facite.* (I. Cor. X. 31).

Digamos con S. Ignacio de Loyola: Todo para la mayor gloria de Dios: *Omnia ad majorem Dei gloriam.* (*In ejus vita*).

Revelad al Señor vuestras obras, y El dirigirá vuestros pensamientos, dicen los Proverbios: *Revela Domino opera tua, et dirigetur cogitationes tuae.* (XVI. 3). Cayetano dice que estas palabras deben entenderse de la intencion, del fin; tal como si la Escritura dijese: Dirigid á Dios vuestras obras, como á vuestro último fin; pues así sucederá que vuestros pensamientos estarán bien dirigidos á su objeto y á su verdadero término. (*Ex Delirio*). Dirigid todas vuestras acciones á Dios, y rectos serán vuestros pensamientos. Hacedlo todo por Dios, reveládselo todo, ampeñádselo todo, ofrecédselo todo, recomendádselo todo, confiádselo todo, seguros de que todo lo dirigirá, fortalecerá y confirmará para su gloria, vuestra salvacion y la del prójimo....

Hemos de buscar tan solo la gloria de Dios y nada más. Así se goza de un gran reposo y de una sumision perfecta.... No solo hemos de olvidar todas las cosas exteriores; hemos tambien de olvidarnos á nosotros mismos, no amando más que en Dios, por Dios y para Dios, no obrando más que en Dios, por Dios y para Dios.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

(1) Illum tantum diem vixisse te compta, in quo voluntates proprias abogasti, in quo malis desideris restidisti, quom sine ulla regule transgressionem dixisti; illum diem vixisse et compta, qui partatis et sancte meditationis habuit lucem. *Ejusie*.

(2) Quisquis in Dei opere recta intentione firmatur, columna in structura fabricae spiritualis erigitur: ut in hoc templo, quod est Ecclesia, positus, et utilitati sit et decori. *Lib. XVII. Moral. c. XIV.*